

ESTIMADO –ANDACATA–

Solo he tratado de establecer el agravio comparativo y usted, con sus razonamientos, me da la razón. Ese agravio existe, por que cuando no se busca el bien del pueblo se obtienen esos resultados que vemos. Yo soy mileurista, porque los ocho últimos años que me computaron fueron los peores, y después de una brillante trayectoria, soy un gran perjudicado. Si de pronto sale una ley que computa lo que no se espera, modificando lo vigente por muchos años llegan estas situaciones. Sigo pacífico, porque mi fe me da fuerzas para ello.

En todos mis escritos (más de dos mil) fustigo estas situaciones, pero los sistemas se regeneran a sí mismos y parasitan al pueblo. Pero como les votan, pues nada que decir. Hacen lo que quieren, en nombre de la democracia a la que también parasitan.

Los sistemas sociológicos basados en la igualdad, que no existe ni antológicamente puede existir, han fracasado en Rusia, China, Kampuchea, Cuba Alemania oriental, y todos los satélites hasta que cuando ya no podían más se han derrumbado como un saco de patatas, sin que nadie los toque.

Aquí se ha querido hacer el experimento quitando cruces, obligando y hostilizando a los cristianos, prohibiendo de forma ridícula, y animando a otras burradas semejantes; el pueblo se encuentra que vive mejor con los "otros" que con ellos. Y sea como sea, y a pesar de todo, les votan. Bueno, pues ¿a quien y de quien nos quejamos?

Yo trataba de comparar la decepción de lo material, con el apartamiento espiritual. Usted no quiere ir a un lugar, y no va porque se encuentra incómodo allí. La parábola de las bodas en donde se quiere que los que acudan invitados, lleven por lo menos el vestido apropiado. (Mateo 22) Y naturalmente, el que no lo viste se siente incómodo allí. Y no quiere estar. Y lo echan, además, porque va a un sitio de excelencia con los zapatos llenos de barro, oliendo mal, y sabiendo que todos le miran con desaprobación. Es decir no "pega" allí. Desentona y lo sabrá. Y eso produce angustia y agravio comparativo.

Así pasa en el alejamiento de Dios. Hay muchos que no quieren estar con Él y lo menosprecian cuando no se burlan. No irán a Él, por su propio designio. Las coartadas son continuas; el cura es malo, muchos han abusado de niños, el Vaticano es muy rico y grande, es un Estado, el Papa es así o asá, los "beatos" son unos hipócritas, etc. Todo eso no exime de responsabilidad.

El que quiere estar apartado de Dios, lo está por su propia voluntad; y se sorprenderá al ver la felicidad y paz que tienen los salvos, y el "regomello" que les queda a los demás que no han llegado, como los atletas que llegan los últimos y ven a los que suben al podio. Solo que en un reino de justicia no caben los "aquí lo puse" y los "yo pasaba por allí", "¿Quién o iba a suponer?" etc. Pero La Escritura dice claramente: ***Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Dios de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia, y humillarte ante tu Dios*** (Miqueas 6:8)

Gracias por su visita, y su comentario que valoro positivamente. Es tal como usted dice. No desea estar en la gloria de Dios; por tanto no estará y es suya la elección. Dios no lo castiga, sino que usted solo se excluye como se dice de los reacios en otro lugar: ***los cuales sufrirán pena de eterna perdición,***

excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, (2 Tesalonicenses 1:9) Nada más... y nada menos.

Yo escribo para proclamar la salvación, y la gloria que adquiere quien sigue a Jesucristo, poniéndose bajo la misericordia de Dios de forma sincera. Si no fuera por eso no escribiría, o haría libros, pues sé los que se pueden vender bien, sé hacerlos y sé lo que el gran público desea. Y no se puede imaginar lo perezoso que soy.

Rafael Marañón Barrio 23 de diciembre de 2010